

Deudores somos

Romanos 8.11-18

Lo primero que apreciamos en este pasaje es la declaración de que el Espíritu de Dios levantó de los muertos a Jesús.

En esta mañana en la que la mayoría de los religiosos cristianos celebran la resurrección de Cristo, yo no voy a hablar para defender que la resurrección fue un hecho real, ni les voy a hablar de las evidencias que ampliamente lo demuestran. Porque todos los aquí reunidos somos cristianos y creemos en la resurrección de Cristo.

Pero tengo un mensaje para compartir. Lo que Dios ha puesto en mi corazón para compartirles en esta hermosa mañana, es sobre los efectos que la resurrección de Cristo debe producir en nosotros.

Quiero llamar vuestra atención hacia el hecho de que el apóstol Pablo está hablando con cristianos que sabían, creían y predicaban, la resurrección de Cristo, como parte de su fe. Pablo los que llama hermanos.

Lo que el apóstol dice a continuación es lo que en esta mañana quiere Dios que meditemos.

1.- Deudores somos

12. Tenemos una enorme deuda contraída que jamás podremos saldar. Ni aun cuando pasáramos la eternidad trabajando para Dios, podríamos hacer frente a tan gigante deuda.

La cuestión es que la mayoría de los cristianos vivimos ajenos a esta realidad de la que habla Pablo.

Su gracia infinita, Su misericordia constante, Su amor incondicional, llega a engañar a muchos haciéndoles creer que Dios está obligado a bendecirnos.

Algunos hay que se atreven incluso a exigir bendición de Dios. Como si la merecieran, o fueran dignos de ella.

La Biblia expresa con total claridad que:

Éramos enemigos de Dios. Romanos 5.10.

Nos descarriamos como ovejas. Isaías 53.6.

Estábamos Sin Cristo. Efesios 2.12.

Ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Efesios 2.12.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Efesios 2.4-5.

Así que, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5.10.

Es cierto que cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Isaías 53.6.

Y también que: En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos

de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Efesios 2.12-13.

Así que sí. Deudores somos. Hemos contraído una enorme deuda con Dios. ¡Le debemos tanto! Que no reconocerlo nos haría miserables y mereceríamos volver al estado en que estábamos, muertos en nuestros delitos y pecados.

Como cristianos nos sentimos bienaventurados, y tenemos motivos para ello:

Nuestros pecados fueron perdonados. 1Juan 2.12.

Se nos dio la adopción a la familia de Dios. Gálatas 4.5.

Se nos concede una herencia incorruptible. 1Pedro 1.4.

Y por si todo esto fuera poco, la promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Mateo 28.20.

Sin duda deudores somos, pero...

2.- No a la carne

Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre sino del mundo. 1Juan 2.16.

Y nos apartaron de Dios y nos metieron en problemas. Nos llevaban cautivos a una eterna y sin fin perdición. Por esta razón se nos exhorta a no amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Porque todo eso pasa. 1Juan 2.15-17.

Así, que, Pablo nos recuerda que nuestra deuda no es con la carne, sino con el Señor.

El pueblo de Israel se sentía orgulloso de su elección, pero perdió su bendición por no entender que ser elegidos de Dios además de un privilegio, era también una enorme responsabilidad.

Ni Israel, ni la Iglesia, han sido escogidos sólo para recibir beneficios y salvarse, sino para ser ejemplos al mundo. Israel no supo serlo. Y gran parte de la iglesia hoy, tampoco.

14. No se dejaron guiar del Espíritu de Dios, como enseña Pablo en este verso.

15. El apóstol le recuerda a los cristianos de Roma que no habían recibido el espíritu de esclavitud para estar “otra vez” en temor, sino el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16. El Espíritu mismo da testimonio de eso.

Así que el mensaje de hoy es que

3.- Nos vivificará

11-13. Es lo que dice el apóstol Pablo en este pasaje: *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos*

conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Es una hermosa promesa de parte de Dios, para todos los cristianos. Promesa que aumenta nuestra ya impagable deuda con Dios.

La resurrección de Cristo que hoy, y todos los días, celebramos es la prueba, la evidencia, de que Dios cumple lo que promete.

17. Nunca te olvides que las promesas de Dios son condicionantes: *Si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.*

¿De veras creen que si Dios no perdonó a aquellos del pueblo que pecaron, y los castigó con la muerte, sin dejarlos disfrutar de la tierra prometida, no castigará también a quienes menosprecien una salvación tan grande?

Concluyo

Quiera Dios que ninguno de los que aquí estamos, perdamos tan grandes bendiciones, por menospreciar la deuda que tenemos con Él.

Nuestra misión. Tu misión, no es sólo disfrutar de las bendiciones de Dios mientras esperas la segunda venida de Cristo, sino ser ejemplo a un mundo que padece como tú antes, perdido en sus delitos y pecados, ajenos a la promesa de Dios.

El mundo necesita de verdaderos cristianos que abandonen el egoísmo y piensen un poco más en Dios y los demás, que en sí mismos.

Hoy más que nunca se hace necesario un cambio de mentalidad en cuanto a la fe. Millones de personas en todo el mundo están hoy ofendiendo gravemente a Dios, creyendo sinceramente que le están adorando. Sin saber que están sinceramente equivocados.

Bendición.

Pr. Nicolás García